

# Residuos y sostenibilidad

## ANTES DE EMPEZAR

En los últimos trescientos años, la tecnología incuestionablemente ha impulsado la vida y bienestar de una mayor proporción de la humanidad como nunca antes en la historia de la humanidad. La gente corriente actualmente vive más, con más salud y tiene vidas más plenas que la gente más poderosa de años atrás.

Una de las grandes promesas, comparable al carbón y al petróleo que impulsaron la Revolución Industrial y Revolución Verde que salvó a tanta gente de la hambruna, son los materiales de gran espectro llamados plásticos. La vida hoy en día, tanto en las comunidades ricas como en las pobres, es impensable sin el plástico. Impregnan cada actividad, cada recoveco y esquina de la existencia humana. Desde materiales de construcción hasta cubos para llevar y almacenar agua; desde coches y aplicaciones de movilidad y productividad, hasta envoltorios de comida. Es difícil imaginar la supervivencia humana sin usar plásticos.

Desgraciadamente, las mismas propiedades que los hacen valiosos- versatilidad, durabilidad, uso múltiple o resistencia a la degradación- los han convertido en una amenaza para la vida, pasado un siglo de su introducción en el mercado.

Actualmente los plásticos impregnan cada hábitat, recoveco y rincón del planeta. En casa, las pequeñas partículas de plástico (microplásticos) impregnan el aire y se posan sobre la comida y los utensilios de cocina, creando una amenaza para la salud que sólo recientemente se empieza a admitir, pero que ya se cree que es bastante peligrosa.

En las calles y campos de ciudades y pueblos, los animales ingieren restos de bolsas de plástico que estrangulan sus órganos internos. En los océanos, desde la superficie hasta las fosas profundas, trozos de plástico son testigo de la presencia de una civilización humana posiblemente lejana. La isla del plástico del Pacífico, del tamaño de un continente, está hecha de residuos plásticos (1,6 millones de kilómetros cuadrados, tres veces el tamaño de Francia, flotando sin rumbo, alimentando a las aves marinas, peces y ballenas con plásticos no degradables indigeribles. La vida marina no puede sobrevivir con tanto envenenamiento.

La solución no consiste en prohibir los plásticos de golpe, algo que e posible con el DDT y los CFCs. Es necesario frenar el uso de plásticos no esenciales o sustituibles por materiales más sostenibles y apoyar la investigación y desarrollo de alternativas menos perjudiciales e igual de beneficiosas.

